

CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN DE LA DINASTÍA EN LAS EXEQUIAS Y PROCLAMACIONES REALES INDIANAS

Daisy RÍPODAS ARDANAZ

SUMARIO: I. *La sucesión hereditaria y su conveniencia.* II. *La complacencia de la sucesión asegurada.* III. *La angustia de la falta de sucesión.* IV. *El nuevo rey, presentado en clave dinástica.* V. *La ficción de un rey cuasi inmortal.* VI. *La imagen dinástica propuesta y su eficacia.*

Sabido es que el objeto de las celebraciones reales, así en España como en América, es cultivar la adhesión al rey y afirmar el sentido de pertenencia al imperio, en particular en las lejanas Indias. Se busca, pues, presentar la figura de un rey modélico, poseedor siempre de las mismas virtudes, si bien aplicadas con ciertas variantes al gobierno de sus reinos, a tono con el correr de los años; de un rey tal que, convencidos los vasallos de que vela por ellos, constituya el centro aglutinante de sus vastos dominios.

No basta empero con esto: la realidad es más compleja. Los monarcas que se suceden forman una cadena y no es suficiente garantizar la calidad de los eslabones: es también necesario prestar atención a los puntos de enlace de esos eslabones para que no fallen y se produzcan soluciones de continuidad en el momento crítico de la muerte de un rey y paso de la Corona al sucesor. Con ese fin, en lo institucional, se trata de acortar el lapso que media entre la recepción de la noticia oficial del deceso del soberano y la proclamación del sucesor, de “dar sin intermisión obediencia al Fénix nuevo antes de cumplir con las funerales honras de la majestad difunta”,¹ para lo cual se hace un paréntesis en las demostraciones de duelo por ésta. Con el mismo fin, apuntando al sentir colectivo, así en las ceremonias de exequias y proclamaciones como en los festejos por el na-

¹ Arias de Villalobos, “Obediencia que México, cabeza de la Nueva España, dio a... Felipe IV de Austria N. S. alzando pendones de vasallaje en su real nombre”, México, 1623, p. 139 (reedición consultada en *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, publicado por Genaro Estrada, México, 1907, t. 12, pp. 125-181).

cimiento del heredero de la Corona, se proporcionan elementos destinados a reforzar, en la realidad y en el imaginario colectivo, los cimientos de una monarquía perdurable. A través de ellos se advierte la importancia de que el rey tenga un hijo que le suceda de manera inmediata y la preocupación por señalar que ese sucesor está dotado —hasta donde se sabe y en vista de sus antepasados— de las mayores virtudes. Y todavía, como trasfondo, se supone que el rey es cuasi inmortal.

Como no todas las celebraciones tocan temas claramente relacionados con la dinastía, nuestra versión se ha elaborado sobre la base de un elenco de casos amplio pero bastante inferior al conjunto de las examinadas. Ofreciendo dicha versión un panorama general desde Carlos V a Fernando VII, es forzosamente una construcción convencional: sólo procura dar cuenta de ciertas constantes de una cuestión que, por fundamental, no cambia demasiado con el paso del tiempo y limitarse a mostrar —al margen de otras consideraciones— cómo diversos aspectos de esa cuestión eran presentados al público, por cierto numeroso, asistente a las celebraciones.

I. LA SUCESIÓN HEREDITARIA Y SU CONVENIENCIA

Muy lejos de la Corte, durante las exequias de Felipe III, el obispo de Buenos Aires empeñado en persuadir a los fieles reunidos en la catedral de que la religiosidad de los reyes de España hace “perpetuar el reino y que vaya de padres a hijos”, observa que esa piedad es transmitida “de padres a hijos, y de hijos a nietos”, no sin recordar en su sermón, a modo de testimonio, un crucifijo que el emperador heredó a Felipe II, y éste, poco antes de morir entregó a su hijo, Felipe III, quien lo dejó en manos de Felipe IV.² Con el propósito de probar que la Corona se apoya en la religión, ofrece de rechazo una ajustada visión de la sucesión entendida como una carrera de postas en que la transmisión de un reino católico aparece simbolizada en la de un crucifijo.

En otros sermones, lo referido a la sucesión se circunscribe al traspaso de la Corona del padre al hijo, que es “imagen y semejanza suya”, y cu-

² Carranza, Pedro de, “Sermón que predicó en la... Catedral del puerto de Buenos Aires... Fr., obispo del Río de la Plata... en las honras que la ciudad, clero y religiosos hicieron... al rey nuestro señor don Felipe III”, apéndice a José Torre Revello, “Fray Pedro de Carranza, primer obispo de Buenos Aires”, *Archivum*, t. 2, cuad. 2, julio-diciembre de 1944, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, pp. 400-413.

yas virtudes hereda, sin que falten poesías de tûmulo que, aludiendo metafóricamente a las coronas del padre y del hijo, digan que “una se levanta al Cielo, y otra el Cielo la levanta”, ni jeroglíficos tales que meten el concepto por los ojos como el pintado en el zócalo del catafalco catedralicio mexicano de Felipe IV, en que se representa a éste siendo llevado por la muerte y a su pequeño hijo Carlos, todavía con un pie en la cuna, encaminándose a ocupar el trono.³

Este traspaso inmediato del Cetro de las manos paternas a las del primogénito es conveniente para la sana conservación del reino. Y no sólo porque cuando el Monarca tiene un hijo a quien dejárselo trabaja por amor a él,⁴ sino porque el gobierno requiere una atención permanente; “toda la armoniosa máquina de los reinos —se declara en Lima en 1660 al celebrar el nacimiento del príncipe de Asturias— estriba en la sucesiva posteridad de los hijos de los reyes”, y, en ocasión de la muerte de Felipe V, un predicador afirma en Guatemala que “la vasta máquina de la monarquía se hubiera venido a plomo a no haber aplicado el hombro un nuevo Atlante”.⁵

A partir de la muerte —y aun del reinado— de Carlos II, con una España decadente y temerosa “de enemigas invasiones, de familiares discordias y de civiles guerras por el trono”,⁶ no era necesario convencer a

³ Sariñana, Isidro, “Llanto de Occidente en el ocaso del más claro Sol de las Españas. Fúnebres demostraciones que hizo... en las exequias del rey nuestro señor don Felipe IV el Grande el... virrey de Nueva España, con la Real Audiencia, en la... Iglesia metropolitana de México”, México, 1666, f. 43r. y v.; Herrera, Diego de, “Oración fúnebre a las honras del rey nuestro señor don Felipe IV el Grande, en este Convento de N. P. S. Francisco Jesús de Lima”, Lima, 1666., fs. 15v.-16v. (1a. cita del texto); León Pinelo, Diego de, “Aclamación y pendones que levantó la... Ciudad de los Reyes por el... rey D. Carlos II... con festiva solemnidad el día 17 de octubre, año de 1666”, Lima, s. a., f. 79v. (2a. cita).

⁴ Castillo y Sucre, Rafael del, “Sermón... en la fiesta celebrada de orden del...obispo de Cuba, en acción de gracias por el nacimiento del Infante [Carlos Clemente]... en la parroquia mayor de la ciudad de la Habana el día 9 de diciembre de 1771”, Madrid, 1772, pp. 12 y 13.

⁵ Salas y Valdés, Agustín de, “Diseño historial de los gozos ostentativos con que la... ciudad de Lima celebró el deseado nacimiento del... príncipe nuestro señor don Felipe Andrés Próspero en mano... del virrey”, Lima, 1660, f 1r.; Prieto, Nicolás, “Lámpara inextinguible... para alumbrar con las luces de las virtudes... Felipe V el Animoso... Sermón fúnebre... en las... honras que le dispuso el Real Acuerdo de esta... ciudad de Guatemala el día 17 de marzo de 1747”, p. 2 (cita del texto).

⁶ López de Pro, Maximiliano, “Caminos de verdad, mansedumbre y justicia. Señales que dejó estampadas en ellos... don Carlos II... Sermón que predicó el P. Fr. en las

los vasallos de las ventajas de la sucesión inmediata. Tan fundamental se la consideraba, sin embargo, que, con insistencia docente, se vuelve sobre ella. Avanzado el siglo XVIII, desde el púlpito de la catedral de Córdoba, el obispo encarece sus bondades y las confirma con la mención de las calamidades dimanadas de su falta:

...la sucesión continuada de los imperios —dice— es la que asegura sus felicidades. El sagrado depósito de la fe, la pureza e integridad de las costumbres, la inviolable observancia de las santas leyes, el amor y fidelidad de los pueblos, todos estos ejes sobre los que rueda y gira seguramente el bien del Estado, se afianzan en la sucesión no interrumpida de los soberanos, así como peligran en su mudanza o alteración. La esterilidad y la muerte, plagas destructoras de los imperios más florecientes, no pocas veces lo han sido también de la justicia y de la integridad, y aun de la religión,

y ello al punto de que, pocos años después, en oportunidad de la proclamación de Carlos IV, hijo de Carlos III, el cura de la ciudad de Granada considera la inmediata sucesión al trono “la dádiva más feliz que Dios concede a los vasallos”.⁷

En conclusión, es evidente que —según se asegura en un sermón dicho a raíz del nacimiento del primer nieto de Carlos III— “nada interesa tanto la conservación de las Monarquías como que los reyes tengan un sucesor”.⁸

honras que le hizo el... Convento de N. P. S. Francisco de la ciudad de Tlascalam el día 11 del mes de agosto del año de 1701”, Puebla, 1701, f. 11v.; Muñoz de Godoy, Miguel, “Pronóstico filípico hallado en la sagrada historia del real profeta David. Discurso panegírico que en el sermón de la misa de gracias por la aclamación de... don Filipo V celebra la... Catedral de Guadalajara... en 26 de julio del año de 1701”, México, 1712, p. 1 (cita del texto); Molina, Francisco Javier de, “El rey de las luces, luz de los reyes... Felipe V el Animoso... exequias de su majestad que celebró el Real Acuerdo de la... ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala los días 16 y 17 de marzo del año de 1747”, México, 1748, pp. 14 y 15; Méndez, José, “Sermón panegírico... en acción de gracias... por el feliz nacimiento del señor don Carlos Domingo Eusebio, infante de España... en la iglesia parroquial de la ciudad de Santa Fe, real y minas de Guanajuato... el día 9 de diciembre de 1780 años”, México, 1781, pp. 10 y 11.

⁷ San Alberto, José Antonio de, “Sermón de gracias predicado por el Illmo. señor don obispo de Tucumán... en la solemne función que con la noticia del nacimiento de los dos señores infantes don Carlos y don Felipe de Borbón celebró la ciudad de Córdoba en la... Catedral en el día 6 de enero de 1784”, Buenos Aires, 1784, pp. 19 y 20 (1a. cita del texto); Ximena, Pedro, “Oración en la misa de acción de gracias con motivo de la proclamación de Carlos IV”, pp. 97-115, 98 (2a. cita).

⁸ Castillo y Sucre, Rafael del, *op. cit.*, nota 4, pp. 12 y 13.

II. LA COMPLACENCIA DE LA SUCESIÓN ASEGURADA

Habiendo tanto en juego, es comprensible el interés por que los reyes tengan un heredero que se percibe en las celebraciones reales. Hay preocupación cuando los Monarcas acceden al trono sin hijos. En los vivas de la proclamación del recién casado Felipe V supone un orador sagrado que iba implícito un “que viva su dominio en próxima y dilatada sucesión” y, cuando llega al solio su hijo Fernando, desde México a Buenos Aires se expresan deseos de felicísima sucesión y aun se hacen votos poéticos por que su esposa, doña Bárbara de Portugal, “llene de luceros a España”,⁹ a pesar de que llevan quince años de matrimonio sin descendencia. Consiguientemente, en cuanto las hay se celebran las nuevas de los embarazos regios, se produzcan justo en el momento de ceñir la Corona, como en el caso de la primera mujer de Felipe IV, o se hagan esperar más de un lustro, como en el de doña María Amalia de Saboya, con cuyo motivo mercedarios y franciscanos de México ofrecen en 1707 misas de gracias con súplicas por un preñado y parto felices, sin olvidar los votos para que nazca un varón.¹⁰ Algunas relaciones de los festejos por

⁹ Muñoz de Godoy, Miguel, “Pronóstico filípico hallado en la sagrada historia del Real profeta David. Discurso panegírico que en el sermón de la misa de gracias por la aclamación de... don Filipo V celebra la... Catedral de Guadalajara... en 26 de julio del año de 1701”, México, 1712, pp.14 y 15 (1a. cita del texto); Campos y Martínez, Juan Gregorio de, “El iris, diadema inmortal. Descripción de los festivos aplausos con que celebró la feliz elevación al trono de... D. Fernando VI... el Real Tribunal del Protomedicato de esta Nueva España”, México, 1748, p. 37; “Cifra feliz de las dichas... que se promete la Monarquía española bajo el... dominio de... D. Fernando VI. Dedújose del senario... y sirvió de asunto a la... justa literaria... con que la... lealtad y... gratitud del Real Colegio de San Ildefonso de México... celebró el 23 de enero del año de 1748 la exaltación al solio de su augustísimo protector”, Salamanca, 1748, pp. 162, 279 (2a. cita); 73, p. 23; 78, p. 98.

¹⁰ Enríquez, Juan, “Relación de las exequias que por orden del... provincial de la Provincia de San Hipólito Mártir de Oaxaca de la Orden de predicadores, en la Nueva España, se hicieron a... don Felipe III... en el convento de... Santo Domingo en la ciudad de Antequera a los 19 y 20 días de diciembre de 1621”, Madrid, 1623., f. 5v.; Heras y Alcocer, José de las, “Sermón... en el... novenario que hizo el Convento Grande de México el Real, Orden de... la Merced... en acción de gracias por la felice noticia de estar encinta... doña María Luisa Gabriela Emmanuel de Saboya, reina de España”, México, 1707., pp. 6 y 7; Sebastián Osteagorriti, “Vaticinios del logro al cumplimiento del más activo deseo, confiado en... María Santísima... a quien... suplicó el buen suceso del preñado de Na... reina... Da. María Luisa Gabriela de Saboya... la Provincia del Santo Evan-

el nacimiento del heredero alcanzan en Lima los honores de la prensa: así las de dos príncipes de Asturias, deseados hijos de sendos matrimonios de Felipe IV, ya que, según se explica en una de ellas, “son los príncipes polos sobre los que se revuelve la duración de las monarquías”.¹¹ La llegada al mundo del futuro Luis I da pábulo a múltiples sermones en que es recibido con el alborozo propio de una espera de más de cuarenta años de “esterilidad penosa”.¹²

En una época de escalofriante mortalidad infantil incluso en la alta nobleza, se aspira, además, a que los Soberanos tengan una prole numerosa. En los festejos de México por el nacimiento del tercer hijo de Felipe V, un mancebo, dirigiéndose a las efigies de la Real pareja pintadas en un carro triunfal, recita una loa en la que evoca a la mitológica madre de doce hijos al desear a la reina que “a Niobe os iguale en prole, benigno el Cielo, y fecundo”.¹³

No pasa, pues, inadvertido el nacimiento de posteriores infantes, y menos el de los nietos de los reyes, cuya noticia llega a los vasallos y, en cuanto asegura la sucesión, da lugar a celebraciones religiosas con los

gelio de México. Sermón que... se predicó en su Convento Máximo de... San Francisco el día 24 de julio”, México, 1707, f. 1v.

¹¹ Carvajal y Robles, Rodrigo de, “Fiestas que celebró la ciudad de los reyes del Perú al nacimiento del... príncipe don Baltasar Carlos de Austria N. Sr.”, Lima, 1632 (reedición consultada en Carvajal y Robles, Rodrigo de, “Fiestas de Lima por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos”, prólogo y ed. de Francisco López Estrada, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950; Salas y Valdés, Agustín de, “Diseño historial de los gozos ostentativos con que la... ciudad de Lima celebró el deseado nacimiento del... príncipe nuestro señor don Felipe Andrés Próspero en mano... del virrey”, Lima, 1660, f. 1r. (cita del texto).

¹² Gómez de la Parra, José, “Famosos triunfos... que el día 15 de julio de 1708, el primero del festivo triduo que celebró el... deán y Cabildo sedevacante de la... Catedral de la ciudad de la Puebla de los Ángeles... para dar gracias a Dios N. S. por el feliz nacimiento de... el señor don Luis I, príncipe de Asturias, pronunció... el doctor”, Puebla, 1709, p. 16 (cita del texto); San Miguel, Juan de, “Sermón que en acción de gracias por el feliz nacimiento del príncipe de España... don Luis Fernando dijo el R. P. Fr. del Orden de... San Francisco... guardián del Convento de San Antonio de Durango, en el... novenario con que la Catedral celebró dicho nacimiento”, México, 1710, p. 24.

¹³ Gil Ramírez, José, “Esfera mexicana. Solemne aclamación... que al feliz nacimiento del... infante D. Felipe Pedro... consagró... la... ciudad de México”, México, 1714, f. 31r. (cita del texto); Castorena y Ursúa, Juan Ignacio, “Parabién de las letras a las armas. Oración gratulatoria panegírica evangélica que en acción de gracias, en la Universidad, por el... triunfo del invicto monarca Felipe V el Animoso... en el campo de Brihuega y Villaviciosa... predicó el doctor, México, 1712”, p. 8.

obligados sermones, no sin que se subraye que Carlos III es, desde Carlos V, el primer rey que ha visto su segunda generación y que su nieto, con sólo haber nacido, “aleja la dominación extraña y, con haber nacido tan temprano, nos liberta de los disturbios de la minoridad”, ventaja en la que se insiste cuando, en un sermón novohispano por la proclamación de Carlos IV, se señala que éste en el momento de llegar al trono ya cuenta con sucesión, cuya “falta suele poner en el mayor cuidado y consternación a las Monarquías”.¹⁴

El quid de la sucesión radica en la fecundidad de las reinas cuyo linaje —garantía de la noble sangre que recibirán sus vástagos— se tiene muy presente: se pondera, ya su Regia cuna y, aún más, en Mariana de Austria, el ser “hija y hermana de Emperadores, esposa y madre de reyes” y, paralelamente, en María Amalia de Sajonia, su condición de “hija, nieta, esposa, hermana y madre de reyes y de reinas”; ya el parentesco de Isabel Farnesio con todos los Príncipes del cristianismo, si bien ninguna nobleza supera a la de María Gabriela de Saboya, “sobrina de María Santísima por descendencia de su Real estirpe”.¹⁵ El principal deber de las

¹⁴ Gil Ramírez, José, “Esfera mexicana. Solemne aclamación... que al feliz nacimiento del... infante don Felipe Pedro... consagró... la... ciudad de México”, México, 1714, f. 42r. y v.; Castillo y Sucre, Rafael del, “Sermón... en la fiesta celebrada de orden del... obispo de Cuba, en acción de gracias por el nacimiento del Infante [Carlos Clemente]... en la parroquial mayor de la ciudad de la Habana el día 9 de diciembre de 1771”, Madrid, 1772, pp. 5 y 6, 10 (1a. cita del texto), 16; Méndez, José, “Sermón panegírico... en acción de gracias... por el feliz nacimiento del señor don Carlos Domingo Eusebio, infante de España... en la iglesia parroquial de la ciudad de Santa Fe, real y minas de Guajuato... el día 9 de diciembre de 1780 años”, México, 1781, p. 19; José Antonio de San Alberto, “Sermón de gracias predicado por el Illmo. Sr. D., obispo de Tucumán... en la solemne función que con la noticia del nacimiento de los dos Sres. infantes don Carlos y don Felipe de Borbón celebró la... Ciudad de Córdoba en la... Catedral en el día 6 de enero de 1784”, Buenos Aires, 1784, pp. 7 y 8; Plancarte, José, “Sermón de gracias... en la exaltación al trono de... don Carlos IV... y su... proclamación hecha por la... villa de Zamora de esta Nueva España en 15 de enero del presente año de 1791, al día siguiente y en su Iglesia parroquial”, México, 1791, pp. 10 y 11 (2a. cita).

¹⁵ Romero González de Villalobos, Bernardo, “Funeral pompa y solemnidad en las exequias de la... reina madre doña Mariana de Austria nuestra señora que celebró en la Iglesia metropolitana de Lima el... virrey de estos reinos y provincias del Perú”, Lima, 1697, f. 8r. (1a. cita del texto); Castorena y Ursúa, Juan Ignacio, “Parabién de las letras a las armas. Oración gratulatoria panegírica evangélica que en acción de gracias, en la Universidad, por el... triunfo del invicto monarca Felipe V el Animoso... en el campo de Brihuega y Villaviciosa... predicó el doctor, México, 1712”, p. 9 (3a. cita); Hurtado y Torres, Ignacio Jerónimo, “Óperas, concierto músico y armonía celestial con que ajustó

reinas es dar un heredero a la Corona y, recíprocamente, cuando se lo han dado se estima que España les es deudora de ese beneficio.¹⁶ Por consiguiente, en aquella que se casaba, así fuera con el Príncipe de Asturias, se ve la “destinada por el Cielo a dar sucesor al sucesor”; de María Amalia de Sajonia se estima que, al margen de sus notables prendas, “bastaría su fecundidad para hacerla célebre en los anales de España”; de María Gabriela de Saboya se dice que el Cielo “la usurpó para sí luego que aseguró su generosa sucesión”.¹⁷ El crudo aunque justificado pragmatismo a que responden estas apreciaciones se mitiga, en general, con la consideración de que, dado que el ser madre es lo más apreciado por una mujer, “a la que concede el Cielo la gracia de concebir, le otorga cuanta felicidad puede en su sexo dar”,¹⁸ y se sublima, en particular, con

su vida la reina... doña María Magdalena Josefa Teresa Bárbara de Portugal. Panegírico funeral... en las honras que celebró la... ciudad de Antequera el día 26 de abril de 1759 años”, p. 14; Parreño, José Julián, “Llanto de la Fama. Reales exequias de... Da. María Amalia de Sajonia, reina de las Españas, celebradas en la... Catedral de la Imperial Corte mexicana, los días 17 y 18 de julio de 1761”, México, 1761, s. f. (2a. cita); Gorrichátegui, Agustín de, “Oración fúnebre... en las reales exequias que se hicieron en la... Iglesia metropolitana de Lima a... doña María Amalia de Sajonia... al día 27 de junio de 1761”, p. 4; Rocha, Juan Ignacio de la, “El carácter de... Isabel Farnesio, reina... de España. Elogio histórico fúnebre... en sus Reales exequias celebradas en la... Iglesia metropolitana de México los días 27 y 28 de febrero de este año de 1767.”, p. 8; Orrantía, Tomás de, “Oración fúnebre... en las exequias de la reina madre... doña Isabel Farnesio... el día 11 de julio de 1767 en la Catedral de Lima”, pp. 7 y 8.

¹⁶ Ezquerria, Matías, “La imperial aguila renovada para la inmortalidad de su nombre en... las lágrimas que tributó a su muerte... esta mexicana Corte... a... la reina... doña Mariana de Austria cuyas fúnebres pompas ejecutó el... obispo de Valladolid virrey de esta Nueva España”, México, 1697, f. 63v.

¹⁷ Andía Irrazábal, José de, “Sermón al glorioso arcángel San Miguel, protector de los ejércitos de España en ocasión de las guerras de la Europa contra N. rey y Sr. Felipe V. Predicado en la Iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Santiago de Chile por el M. R. P.”, Lima, 1713, f. 23r. (3a. cita del texto); Parreño, José Julián, “Llanto de la fama. Reales exequias de... doña María Amalia de Sajonia, reina de las Españas, celebradas en la... Catedral de la Imperial Corte mexicana, los días 17 y 18 de julio de 1761, México, 1761, s. f. (2a. cita), cfr. Cuenca, Victoriano, Parentación solemne que al nombre... y... memoria de la católica reina... doña María Amalia de Sajonia mandó hacer en esta... Catedral de los Reyes... el día 27 de junio de 1761 el... virrey... del Perú”, Lima, s. a, p. 6; Larriua y Ruíz, José Joaquín, “Oración fúnebre de María Antonia de Borbón, princesa de Asturias”, p. XIV (1a. cita).

¹⁸ Osteagorriti, Sebastián, “Vaticinios del logro al cumplimiento del más activo deseo, confiado en... María Santísima... a quien... suplicó el buen suceso del preñado de Na... reina... doña María Luisa Gabriela de Saboya... la Provincia del Santo Evangelio de

calificar a los de las reinas de partos victoriosos y honoríficos, cuyo generoso número se exalta en el túmulo catedralicio limeño de Isabel Farnesio mediante una estatua de la fecundidad.¹⁹

Contemplado desde la perspectiva del rey, el dar herederos a la Corona es también un deber, al punto de que, en las exequias del Príncipe de Asturias, se pide en Lima a Dios que alargue la vida de Felipe IV para que haya ocasión de recuperar la pérdida, y de que, en las honras fúnebres guatemaltecas de Felipe V, para enaltecer su imagen se afirma que, pese a su inclinación a la pureza, contrajo nupcias para asegurar la sucesión.²⁰

El estar dadas las condiciones para una sucesión ininterrumpida no siempre asegura una normal transmisión de la Corona. El impedimento dimana, en el primer cuarto del siglo XVIII, de la libre voluntad del propio rey; finca en una voluntad ajena, a principios del siglo XIX.

Habiendo Felipe V, en la plenitud de sus facultades y en pos de la salvación de su alma, resuelto renunciar la Corona en su poco más que adolescente hijo Luis, la muerte inesperada de éste, seguida del regreso de Felipe en lugar de la asunción, en minoridad, de su hijo primogénito Fernando, amén de causar asombro, pone en la Metrópoli sobre el tapete cuestiones de

México. Sermón que... se predicó en su Convento Máximo de... San Francisco el día 24 de julio”, México, 1707., f. 3v. (cita del texto); Salazar, Antonio de, “Importancias de la fecundidad y deseado parto de la reina doña María Luisa de Saboya, Sermón panegírico predicado el día 15 de septiembre del año de 1707 en el solemne octavario que celebró en la iglesia del eñor San Francisco de la ciudad de San Luis Potosí el... obispo de la Iglesia de Valladolid”, México, 1707, p. 8.

¹⁹ Carvajal y Robles, Rodrigo de, “Fiestas que celebró la ciudad de los reyes del Perú al nacimiento del... príncipe don Baltasar Carlos de Austria N. Sr.”, Lima, 1632 (reedición consultada en Carvajal y Robles, Rodrigo de, *Fiestas de Lima por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos*, prólogo y ed. de Francisco López Estrada, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950, p. 27; Heras y Alcocer, José de las, “Sermón... en el... novenario que hizo el Convento Grande de México el Real, Orden de... la Merced... en acción de gracias por la felice noticia de estar encinta... doña María Luisa Gabriela Emmanuel de Saboya, reina de España”, México, 1707, p. 2; Borda y Orozco, José Antonio, “Relación de las Reales exequias que a la memoria de la Reina Madre N. Sra. Da. Isabel Farnesio mandó hacer en la ciudad de los reyes... el... virrey de estos reinos del Perú”, Lima, 1768, p. 65.

²⁰ Alvarez de Faría, Pedro, “Relación de las funerales exequias que hizo el... Tribunal de la Inquisición de los Reyes del Perú al... príncipe de Asturias... don Baltasar Carlos de Austria”, Lima, 1648., f. 3; Molina, Francisco Javier de, “El rey de las luces, luz de los reyes... Felipe V el Animoso... exequias de su majestad que celebró el Real Acuerdo de la... ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala los días 16 y 17 de marzo del año de 1747”, México, 1748, pp. 14 y 15.

índole jurídico-teológica que en cierta medida se reflejan en varias de las celebraciones indianas habidas en ocasión así de la proclamación y de las exequias de Luis I como de las muy posteriores de Felipe V.²¹ El hecho de que sea motivo de perplejidad y objeto de moderadas críticas el que ciña la Corona un hijo que es sucesor pero no heredero de su padre denota interés por concientizar a los vasallos de la legitimidad de la habitual sucesión hereditaria continuada.

Un nuevo problema se plantea respecto de ésta a raíz de la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII, no por su libre voluntad sino como consecuencia del motín de Aranjuez. El panorama se complica luego por la declaración de Carlos de haber sido forzado a proceder así por el riesgo que corría, seguida de la consiguiente abdicación de Fernando en su padre, y, finalmente, por la renuncia de uno y otro en favor de Napoleón. Ante tal situación, los americanos, que la conocían en líneas generales, dan por válida la abdicación de Carlos en Fernando y proclaman a éste sin discrepancias. Circunscribiéndonos a México en aras de la brevedad, resulta revelador que en el tablado de proclamación levantado delante del Ayuntamiento apareciera una figura representativa de la Corte de Madrid y un soneto donde explicaba que, habiendo visto que su padre le cedía la diadema, Madrid, que sucesor te ha proclamado de seis Fernandos, mira en tu persona a su Fernando Séptimo deseado.²²

Y aún resulta de mayor interés desde nuestra perspectiva el sermón de la misa de gracias que, con motivo de la proclamación, hace decir el Colegio de Abogados de México: Fernando —opina el abogado— sacerdote que la celebra— no ha sido conducido al trono “por las reglas de sucesión, según las cuales debía esperar a que cerrase sus días el que le dio el ser”; lo ha conducido la providencia mediante las tempranas muertes de sus hermanos mayores, de la “abdicación inesperada” de su padre y de “un extraordinario anhelo y consentimiento del pueblo, antemural de la soberanía”.²³ Una vez más se refirma el respeto por la

²¹ Véase Rípodas Ardanaz, Daisy, “Lunares en la imagen indiana de rey modélico: versión de las anomalías del reinado de Felipe V en las celebraciones Reales”, *Actas del XV Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Córdoba, 2005.

²² “Colección de los adornos poéticos distribuidos en tres tabladros que la N. C. de México erigió y en que se solemnizó la proclamación y jura de nuestro amado soberano don Fernando VII el día 13 de agosto de 1808”, México, 1809, pp. 10, 12.

²³ Guridi y Alcocer, José Miguel, “Sermón... en la solemne función que celebró el... Real Colegio de Abogados de esta Corte en acción de gracias a su patrona nuestra señora

sucesión hereditaria, al punto de que para apartarse de ella se requiere la tangible intervención de la Providencia a través de medios no comunes, que incluyen el consentimiento del pueblo, en un aparente retorno a la doctrina suareciana.²⁴ Pero esto es harina de otro costal...

III. LA ANGUSTIA DE LA FALTA DE SUCESIÓN

El problema por la falta de sucesión inmediata se percibe en toda su magnitud cuando el orador de las exequias de Felipe IV celebradas en la catedral de México, después de recordar que el rey deja un heredero, se pregunta “¿qué fuera de nosotros si no le tuviéramos?”.²⁵ Precisamente, a la muerte de ese heredero habría de vivirse tan temida situación.

La carencia de hijos de Carlos II, cuya constitución enfermiza era voz pública, se procura presentar en los sermones de manera que no le sea desdolorosa: bien se la juzga debida a su “conyugal pureza” o se la entiende como consecuencia de la “indignación de Dios en castigo” de los delitos del pueblo;²⁶ bien, asumiendo su personal tragedia, se afirma que murió por la mortificación de no dejar un hijo, en cuya espera no designó sucesor hasta último momento, designación por la cual —observa un predicador poblano— “concibe y engendra por primogénito al señor don Felipe, Duque de Anjou”.²⁷

de Guadalupe por la jura de... don Fernando VII hecha el 13 de agosto de 1808”, México, 1808, pp. 11 y 12.

²⁴ Cfr. Rípodas Ardanaz, Daisy, “Versión de la Monarquía de derecho divino en las celebraciones Reales de la América Borbónica”, *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, núm. 34, 2006, pp. 248 y 249.

²⁵ Bárcena, Manuel de, “Sermón... en la jura del señor don Fernando VII... en la Catedral de Valladolid de Michoacán... el día 26 de agosto de 1808”, México, 1808, f. 4r.

²⁶ Picazo, José, “El segundo Josías, Carlos II, sin segundo como él, y sin primero. Oración fúnebre panegírica que por la seráfica Religión dijo en su Convento Grande de Querétaro el día 2 de junio del año pasado de 1701 el R. P. Fr., México, 1702”, f. 4r. y v. (1a. cita del texto); Abarsuza, José de, “Óptimo máximo fruto de la oración. Sermón panegírico predicado en la fiesta solemne que en acción de gracias por el feliz... nacimiento del príncipe nuestro señor don Luis Felipe celebró el... obispo de Valladolid... en la villa de Santa Fe, real y minas de Huanajuato, a 20 de diciembre de 1707 años”, Puebla, 1708, fs. 5r., 8 r. (2a. cita).

²⁷ Gómez de la Parra, José, “Grano de trigo fecundo de virtudes en la vida, fecundísimo por la sucesión en la muerte... don Carlos II: asunto panegírico funeral que predicó a las... exequias que en su... Catedral celebró la... Ciudad de la Puebla de los Ángeles...

Al cabo de casi medio siglo, Bárbara de Portugal —cuya muerte ape-
nó tanto a Fernando VI, su consorte, que “instituyó en Príncipe heredero
de la Corona al tirano Dolor”—²⁸ desempeña el papel protagónico en
cuanto a la falta de ese heredero. Tanta es la convicción de que hubiera
debido darlo, que el autor de la relación de sus exequias catedralicias li-
meñas escribe “hemos perdido un príncipe” para referirse al hijo que
nunca tuvo y que, en una descripción en verso de las celebradas en la le-
jana plaza chilena de Valdivia, se asevera que “Bárbara estéril se vio y,
con discreto sentir, se dejó, cuerda, morir”.²⁹

Hay, como en el caso de Carlos II, quien intenta una disculpa: el ora-
dor latino de sus honras antequeranas, apoyado en la exquisita cultura de
la reina y jugando con la similitud formal de los vocablos, afirma que
Bárbara, *non fecunda sed facunda, libros quasi liberos adamavit et
aluit*.³⁰ A su turno, en Cartagena de Indias, el predicador de las casi in-
mediatas exequias de Fernando VI sostiene que el rey, al conservar la
paz con las demás potencias, preservó la vida de sus vasallos y se las dio
como padre, de modo que muere sin vástago alguno que le suceda pero
no sin hijos: “cada vasallo es un hijo suyo”.³¹

el día 9 de mayo de 1701 años el doctor”, Puebla, 1701, p. 34 (cita del texto); Castro y
Mena, Rodrigo de, “Oración fúnebre a las Reales exequias del rey... don Carlos II.”, s. f.

²⁸ Iturriaga, Manuel Mariano, “El dolor rey... Sentimiento de... don Fernando el Jus-
to en la sensible muerte de... doña María Bárbara de Portugal. Pompa fúnebre... a la me-
moria de esta heroína en Guatemala”, Guatemala, 1759, s. f.

²⁹ Ganansia, Francisco, “Tristes ayes del Aguila mexicana. Reales exequias de... do-
ña María Magdalena Bárbara de Portugal... reina de España y emperatriz de las Indias,
celebradas en el templo metropolitano de la... ciudad de México los días 18 y 19 de ma-
yo de 1759”, México, 1760, s. f.; Luján, Mariano, “Relación fúnebre de las reales exe-
quias que a la triste memoria de... doña María Bárbara de Portugal... reina de las Españas
y de las Indias, mandó celebrar en esta capital de los Reyes el día 4 de septiembre de
1759 el... virrey... de los Reinos del Perú y Chile”, Lima, 1760, pp. 27 y 28 (1a. cita del
texto); Usauo Martínez, Pedro de, “Descripción poética del real túmulo y exequias con
que la plaza de Valdivia... desempeñó su sentimiento en la muerte de la reina nuestra se-
ñora [María Bárbara de Portugal]...”, año de 1759, Ms. Archivo Histórico Nacional, San-
tiago de Chile, Fondo varios, v. 790, fs. 1r.-21v., f. 20v. (2a. cita).

³⁰ Miranda, José Alejandro de, “In parentalibus praestantissimae heroinae Dominae
Mariae Barbarae Lusitanae emeritae sponsae... don Ferdinandi VI... Oratio funebris habi-
ta in... Cathedrali antequerensi... die 25 mensis aprilis anno Domini 1759”, p. 6.

³¹ Barragán y Mesa, Ignacio, “El rey pacífico. Sermón que se predicó en la... Cate-
dral de la ciudad de Cartagena de Indias el día 15 de abril del presente año de 1760 en las
Reales exequias del... señor don Fernando VI... por el doctor”, Cádiz, 1760, pp. 25 y 26.

La falta de sucesión inmediata de Fernando VI se subsanó mediante la asunción de la Corona por Carlos, hermano paterno del rey difunto e hijo de la segunda mujer de Felipe V, doña Isabel Farnesio, la cual, como un natural lazo de unión, se hizo cargo de la regencia en tanto que su hijo llegaba de Nápoles, cuyo trono ocupaba, hasta la Corte de Madrid. La previsible sucesión casi no mereció comentarios en las correspondientes celebraciones dinásticas, como no fuera alguno al estilo del de una relación limeña en la que se asienta que el desconsuelo por la pérdida de Fernando VI “sólo puede serenarse con la presencia de un *sucesor legítimo*.”³²

Más traumática, por la eventual orfandad de los Reinos y el cambio de Casa reinante que implicó, había sido la muerte de Carlos II sin hijos.

En América el reconocimiento de Felipe V fue unánime. En las celebraciones de proclamación, las noticias de las aspiraciones a la Corona del Archiduque Carlos de Austria y sus consecuencias apenas se insinúan, por ejemplo, en la de Puebla, por la asociación de Felipe con el dios Marte y el ornato del tablado *ad hoc* erigido en la plaza mayor, la cornisa de cuyo primer cuerpo decoraban “insignias de Belona”, como escopetas y arcabuces, lanzas, espadas y rodelas”.³³ Sólo más tarde, al tanto de la guerra de sucesión, se buscó y logró robustecer con distintos argumentos la primitiva adhesión a la Casa transpirenaica.

En algunas de las ceremonias de honras de Carlos II y *a fortiori* en las de proclamación de Felipe V se habla del derecho de éste a la Corona por lazos de sangre y, por ende, de la justicia del testamento de aquel que lo dejaba por sucesor.³⁴ Felipe es nieto de la hermana de Carlos II en tan-

³² Ruiz-Cano y Sánchez-Galiano, Francisco Antonio y Soto Florido, Marqués de, “Lima gozosa. Descripción de las festivas demostraciones con que esta Ciudad... celebró la real proclamación del... señor don Carlos III”, Lima, 1760, 65v. La cursiva es nuestra.

³³ Montoya y Cárdenas Ponce de León, Ambrosio Francisco, “Ostentativa muestra de la lealtad. Aclamación alegre con que la... Ciudad de la Puebla de los Ángeles en el día 10 de abril del año de 1701 juró por su rey y señor natural al invictísimo señor don Felipe V”, Puebla, 1702, f. 7r. y v. *Cfr.* Ramos, Frances L., “Succession and Death: Royal Ceremonias in Colonial Puebla”, *The Americas*, v. 60, núm. 2, octubre de 2003, Washington, Academy of American Franciscan History, p. 199.

³⁴ Mora, Agustín de, “El Sol eclipsado entes de llegar al zenit. Real pira que encendió a... don Carlos II el... virrey... de esta Nueva España... en la... Catedral... de México”, México, 1701, f. 24r.; Gómez de la Parra, José, “Grano de trigo fecundo de virtudes en la vida, fecundísimo por la sucesión en la muerte... don Carlos II: asunto panegírico funeral que predicó a las... exequias que en su... Catedral celebró la... Ciudad de la Puebla de los

to que el Archiduque lo es de la hermana de Felipe IV, se explicaría más adelante.³⁵ Para reforzar el derecho y dar la sensación de que no hay un cambio de dinastía, se subraya por distintos medios que su sangre es la de los Austrias. Además de declaraciones formales de que Felipe fue aclamado como “de la imperial austríaca descendencia” o de que “no es rey de España por los altos timbres de Borbón sino por los generosos resplandores de Austria” hechas en alguna relación o algún sermón de poblaciones de segundo orden,³⁶ se establecen prioridades o conexiones sugerentes: en México, la inscripción del tablado central de proclamación reza “*Philippo austriaco, borbonico, pio, catholico*”... y el virrey lo aclama como “*austriaco, borbónico*”; en la relación de la proclamación en Guadalajara, se juntan en ramillete “*las rosas de Castilla y flores de lis*”;³⁷ en Veracruz, se explota la coincidencia de nombres y la obligada progresión ordinal entre Felipe V y Felipe IV —“Felipe Cuarto el Grande, de quien procede el Quinto”—, e incluso los capitulares asisten a la proclamación de golilla, en recuerdo de aquel Felipe hispano en cuyo

Ángeles... el día 9 de mayo de 1701 años el doctor”, Puebla, 1701, p. 34; López de Pro, Maximiliano, “Caminos de verdad, mansedumbre y justicia. Señales que dejó estampadas en ellos... don Carlos II... Sermón que predicó el P. Fr. en las honras que le hizo el... Convento de N. P. S. Francisco de la ciudad de Tlascalam el día 11 del mes de agosto del año de 1701”, Puebla, 1701, f. 11v.; Castro y Mena, Rodrigo de, “Oración fúnebre a las reales exequias del rey... don Carlos II”, s. f.; 37, fs. 1, 3r.

³⁵ Dañón, Pedro, “Claridad de ojos, aperción de oídos y verdad de palabras... que manifiestan... las glorias del mayor triunfo que... consiguió don Filipo V... y con... festivo culto mandó celebrar en este Convento de N. P. S. Francisco de México el día 15 de julio de 1711... [el] Comisario General de todas las Provincias de esta Nueva España”, México, s. a., fs. 7v.-8r.

³⁶ Isla, José Francisco de, “Vuelos de la Imperial Aguila tetcucana, a nuestro... monarca... don Felipe V... cuya augusta real majestad aclamó jubilosa la americana Ciudad de Tetzcuco el día 26 de junio del año 1701”, México, 1701, s. f. (1a. cita del texto); Alvarado y Abarca, Gabriel José, “Sermón fúnebre en las exequias de... don Carlos II [en el pueblo de Lambayeque]”, Lima, 17020, s. f. (2a. cita).

³⁷ Mendieta Rebollo, Gabriel, “Suntuoso festivo Real aparato en que explica su lealtad la... Ciudad de México, Metrópoli de la América y Corte de la Nueva España, en la aclamación del... príncipe don Felipe V, su católico dueño... ejecutada el lunes 4 de abril del año de 1701... Autorizada por el... virrey de la Nueva España”, México, 1701 (reedición consultada: Madrid, 1702, pp. 8 (1a. cita del texto), pp. 24 y 25 (2a. cita); “Ramillete compuesto de las más fragantes flores que... se juntaron en las rosas de Castilla y flores de lis que forman la... persona... del rey de Europa y Emperador de América... don Filipo V. A quien con Real aparato... el lunes 25 de julio de este año de 1701 aclamó por rey... este reino de Nueva Galicia”, México, 1701, portada. La redonda de la 1a. cita y la cursiva de la 2a. es nuestra.

reinado se inauguró su uso.³⁸ Dadas las circunstancias, se incluyen en algunas relaciones noticias que, por descontadas, no se habrían registrado respecto de otros monarcas: así, la de Guadalajara se refiere no sólo a la aprobación de los españoles distinguidos, conscientes del “incomparable bien que con tan grande Monarquía se ha seguido a las dos Españas”, sino también a las múltiples voces de los naturales conformes con la elección del rey; así, en la de Lima, se habla de la “aceptación común” con que se ha recibido “la nueva de haber sucedido como legítimo dueño”.³⁹

En 1707 el nacimiento de Luis, el esperado príncipe de Asturias, en plena guerra en que por la Corona española se abrasa parte de Europa, da ocasión para reiterar los derechos y la condición de austríaco de su padre: en diversas piezas sagradas Luis es presentado como legítimo sucesor de Felipe, rey y señor natural por legítima sucesión, con cuyo advenimiento se afianzan los derechos en cuanto príncipe de la Casa de Austria nacido en España.⁴⁰ Más adelante, los triunfos conseguidos por

³⁸ “Copia de la carta escrita por un vecino de la ciudad de Veracruz para otro de la de Cádiz, en 17 de abril de 1701, dándole cuenta del general júbilo con que se hizo la proclamación de... don Felipe V, Puebla de los Angeles, 1701” (se ha consultado una reedición parcial en Teixidor, Felipe, *Adiciones a “La imprenta en la Puebla de los Angeles” de J. T. Medina*, México, UNAM, 1991, pp. 90 y 91).

³⁹ “Ramillete compuesto de las más fragantes flores que... se juntaron en las rosas de Castilla y flores de lis que forman la... persona... del rey de Europa y Emperador de América... don Filipo V. A quien con Real aparato... el lunes 25 de julio de este año de 1701 aclamó por rey... este reino de Nueva Galicia”, México, 1701, f. 34 (1a. cita del texto); “Solemne proclamación y cabalgata Real que el día 5 de octubre de... 1701 hizo la Ciudad de los Reyes, Lima... levantando pendones por el rey... don Felipe V”, Lima, 1701, s. f. (2a. cita).

⁴⁰ Escoto, Antonio, “Sermón de nacimiento de gracias que, al feliz nacimiento de nuestro príncipe Luis Filipo y dichoso parto de... doña María Luisa Gabriela Manuela de Saboya, a los 25 de agosto del año pasado de 1707, predicó el R. P. Fr. en las fiestas que le celebró la provincia de Xilotepec y pueblo de Guiachapa... el día 2 de febrero de este año de 1709”, México, 1709, f. 1v.; Gil, Alonso, “Oración panegírica... en la celebridad que en acción de gracias por el feliz nacimiento de nuestro señor y príncipe [Luis Fernando] hizo el Convento de N. P. Santo Domingo de la Puebla el día 18 de julio de este año de 1708”, Puebla de los Ángeles, 1708, f. 6r.; San Miguel, Juan de, “Sermón que en acción de gracias por el feliz nacimiento del príncipe de España... D. Luis Fernando dijo el R. P. Fr. del Orden de... San Francisco... guardián del Convento de San Antonio de Durango, en el... novenario con que la Catedral celebró dicho nacimiento”, México, 1710 p. 24; García Valdés, Antonio, “Sermón... en la gozosa jura que hizo anuestro señor don Luis Fernando, príncipe de Asturias, la... ciudad de Durango, reino de la Nueva Vizcaya”, México, 1711, pp. 1 y 2. Su nacimiento en España vuelve a destacarse a su muerte: *cfr.* Flores, Juan, *Fúnebre oración [en las honras de la Orden de predicadores]*, f. 47.

Felipe durante la guerra dan lugar a no pocos actos, con el infaltable sermón, en los que, a los socorridos argumentos jurídicos se suman los políticos y religiosos. En un extremo de la América española, la Universidad de México celebra las victorias de Brihuega y Villaviciosa con versos de académicos distribuidos en su capilla y con una pieza en que el predicador recuerda que Carlos II se resolvió a elegir a Felipe porque Alemania estaba dispuesta a dividir el Imperio español, cediendo buena parte de América a la herética Inglaterra, en tanto que Francia se inclinaba a conservar su integridad; en el otro extremo, desde el púlpito de la iglesia de la Compañía de Jesús de Santiago de Chile, se señala que Felipe afirmó la Corona que le correspondía por legítima herencia merced a su valor y constancia en la lucha armada porque, se sentencia, “si el derecho da la Corona, el merecimiento la afija”.⁴¹

Corrido un cuarto de siglo, en el ámbito de las exequias de Felipe V, se retoma la cuestión de las circunstancias del traspaso de la Corona de Carlos II a aquél⁴². De lo dicho entonces, sólo nos interesa rescatar la mención de ciertas revelaciones divinas en torno de su ascenso al trono de España. En el clima de preocupación originado por la falta de sucesión, dos monjas carmelitas descalzas, una de Andalucía, profesa en el convento de Úbeda; la otra, priora del convento de la Plata en el Perú, tuvieron sendas revelaciones: ésta dijo a su confesor que “era imposible otro medio que el de llamar la sucesión de Francia” y que, aun así, habría herejes dentro de España; a la otra, tres años antes de la muerte de Carlos, le reveló Dios

⁴¹ Alcocer y Sariñana, Baltasar de, “Festivo triduo, debida aclamación a los gloriosos triunfos de...don Felipe V en los campos de Villaviciosa contra la opuesta liga, que celebró la mexicana Atenas con su Rector y claustro”, México, 1712, pp. 34-39; Castorena y Ursúa, Juan Ignacio, *Parabién de las letras a las armas. Oración gratulatoria panegírica evangélica que en acción de gracias, en la Universidad, por el... triunfo del invicto monarca Felipe V el Animoso... en el campo de Brihuega y Villaviciosa... predicó el doctor, México, 1712*, p. 13; Andía Irrazábal, José de, “Sermón al glorioso arcángel San Miguel, protector de los ejércitos de España en ocasión de las guerras de la Europa contra N. rey y señor Felipe V. Predicado en la iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Santiago de Chile por el M.R.P., Lima, 1713”, s. f. (cita del texto).

⁴² Dallo y Zavala, Manuel Romualdo, “El gali-hispano héroe de la fe... don Felipe V. Sermón fúnebre en las exequias que el Santo Tribunal de la Inquisición celebró en la iglesia... de... Santo Domingo de la... ciudad de México el día 28 de febrero del año de 1747”, México, 1747, pp. 9 y 10; Prieto, Nicolás, “Lámpara inextinguible... para alumbrar con las luces de las virtudes... Felipe V el Animoso... Sermón fúnebre... en las... honras que le dispuso el real Acuerdo de esta... ciudad de Guatemala el día 17 de marzo de 1747”, p. 12.

que “traería de Francia un Príncipe que, conservando la fe católica, la gobernase”, el más conveniente “de cuantos pudieran escogerse en el orbe si se hubiera de proceder por elección”.⁴³ Si bien tales noticias no fueron al parecer recogidas cuando la proclamación de Felipe, es probable que ya entonces circularan al margen de la esfera oficial. De todos modos, fuera desde el comienzo o desde el final del reinado, hubieron de contribuir a que Felipe —y, consiguientemente, sus descendientes en línea recta— se tuviera por “elegido por la mano de Dios”.⁴⁴

IV. EL NUEVO REY, PRESENTADO EN CLAVE DINÁSTICA

De los diversos ingredientes con que se fabrica la figura de rey modélico exhibida en las celebraciones Reales, nos ceñiremos a aquellos directamente relacionados con la dinastía, entendida *lato sensu* en cuanto abarcativa de Austrias y Borbones.⁴⁵

Al mirar hacia atrás, se impone en primer término la asociación con el padre. Desde Carlos V en adelante, en relaciones y sermones suelen incluirse expresiones denotativas de que el hijo será lo mismo que el padre, en la medida en que los príncipes heredan las virtudes de sus progenitores hasta el punto de ser sus retratos y de que el pueblo vea a los padres en sus hijos.⁴⁶ A juzgar por lo que se observa, se escucha y se lee en las

⁴³ Ita y Parra, Bartolomé Felipe de, “El arrebatado de Dios, el señor don Felipe V. Oración fúnebre... en la... Catedral de... México asistiendo su virrey... el día 7 de febrero, año de 1747”, México, 1747, pp. 9 y 10 (2a. cita del texto); Dallo y Zavala, Manuel Romualdo, “El gali-hispano héroe de la fe... don Felipe V. Sermón fúnebre en las exequias que el Santo Tribunal de la Inquisición celebró en la iglesia... de... Santo Domingo de la... ciudad de México el día 28 de febrero del año de 1747”, México, 1747, p. 19 (1a. y 3a. citas).

⁴⁴ Cárdenas y Peña, Nicolás, “Oración fúnebre con que en las solemnes exequias de... Felipe V... expresó su sentimiento... la... Real Universidad de San Marcos de... Lima”, Lima, 1748, p. 6.

⁴⁵ Víctor Mínguez ha hecho al respecto un interesante aporte sobre México, poniendo el acento en el aspecto iconográfico: *cf.* Mínguez Cornelles, Víctor, *Los reyes distantes: imágenes del poder en el México virreinal*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 1995, pp. 87-105.

⁴⁶ Cervantes de Salazar, Francisco, *Título Imperial de la gran ciudad de México [a Carlos V]*, México, 1560 (reedición consultada en Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554 y Título Imperial*, ed., prólogo y notas de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 1963, p. 201; 2, f. 7v; 6, pp. 406-408; *op. cit.*, nota 1, p. 138; Herrera, Diego de, “Oración fúnebre a las honras del rey nuestro señor don Felipe IV el Grande, en este

celebraciones, resulta premonitoria la apreciación que un predicador novohispano formula en 1621, durante las exequias de Felipe III: “Buena muerte de padres y dignísimos herederos parece propiedad de España o, mejor dicho, don que les hace Dios”.⁴⁷

Este lazo paterno-infantil es sólo el primer nexo de la serie de los antepasados, para cuya comparecencia ante el público de las celebraciones reales se echa mano de variados recursos.

Fácil es mencionar genéricamente “la gloria de los Fernandos, la prudencia de los Alfonsos, la fortaleza de los Filipos”;⁴⁸ puede ser gratificante establecer vinculaciones onomásticas en cuanto se logre sugerir que el nombre, cargado de significación, influye en lo que va a ser su portador. A la figura de Carlos V se asocia la de su rebisnieto y tocayo el príncipe de Asturias Baltasar Carlos, tanto en el alfa de las fiestas celebradas en Lima por su nacimiento, así por parte del relator de ellas como a través de una comedia sobre el tramo final de la vida del Emperador que se representa, cuanto en la omega de un sermón dicho en sus exequias de México, en el cual se evoca al joven Príncipe rechazando la lectura de las hazañas de Aquiles que le hace su maestro por bastarle con el ejemplo de las del invencible Carlos V. Carlos II, medio hermano de Baltasar Carlos, se vincula asimismo al Emperador en dos momentos trascendentales de su peripecia vital: en las fiestas de su proclamación mexicana, un carro triunfal ostenta pinturas de las proezas de Carlos V, no sin que Clío anuncie que otras semejantes se aplaudirán en “otro Carlos”, mientras que, en sus honras fúnebres de Querétaro, un orador sagrado estima que los triunfos del joven difunto en su quietud no fueron menores que los del Emperador en su belicosidad.⁴⁹ Era previsible que el

Convento de N. P. S. Francisco Jesús de Lima”, Lima, 1666, fs. 15v.-16r.; “Hércules coronado que... a la Real proclamación... del señor don Fernando VI... le consagró en magníficas fiestas... la... Ciudad de Durango”, México, 1749, p. 6; Ximena, Pedro, “Oración en la misa de acción de gracias con motivo de la proclamación de Carlos IV”, p. 105.

⁴⁷ Barroso, Luis, “Sermón que predicó el M. Fr., regente del convento de Santo Domingo de México a las honras que en él hizo el Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España a... don Felipe III en 17 de septiembre, año 1621”, México, 1621, f. 6r.

⁴⁸ García Valdés, Antonio, “Sermón... en la gozosa jura que hizo a nuestro señor don Luis Fernando, príncipe de Asturias, la... ciudad de Durango, reino de la Nueva Vizcaya”, México, 1711, p. 11.

⁴⁹ Carvajal y Robles, Rodrigo de, “Fiestas que celebró la ciudad de los reyes del Perú al nacimiento del... príncipe don Baltasar Carlos de Austria N. Sr.”, Lima, 1632 (rec-

nombre de Luis I, nuevo en España, se enlazara con el de su progenitor San Luis de Francia, como también lo era que, años más tarde, se ligara la figura de Fernando VI con las de los cinco Fernandos —en especial, con San Fernando— que, a partir del siglo XI lo precedieron, ya aparecieran sus imágenes pintadas en el principal tablado de proclamación de la ciudad de México, ya se los evocara, gozosos, contemplando desde el Cielo la ceremonia de Lima, ya un predicador de Buenos Aires exhortara al flamante rey a imitar a San Fernando y a Fernando el Católico, cuyos méritos había premiado Dios con un nuevo mundo.⁵⁰

Si el procedimiento podía despertar interés en los receptores en cuanto recurría a elementos simbólicos y providencialistas, no daba, en cambio, una acabada idea de la cadena ininterrumpida de los ascendientes. A ello tienden las series que, a partir del monarca de turno, suelen remontarse —sin cesura entre Borbones y Austrias— hasta Carlos V, o aun hasta los reyes católicos, y ponerlos a la consideración pública bajo la forma de estatuas de túmulo, referencias en sermones, figuras de bastidores o

dición consultada en Carvajal y Robles, Rodrigo de, *Fiestas de Lima por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos*, prólogo y edic. de Francisco López Estrada, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950), pp. 86 y 87 (*cf.* Rípodas Ardanaz, Daisy, “El teatro al servicio de la figura jurídico-política del rey: «la mayor hazaña de Carlos V» en las fiestas limeñas por el príncipe Baltasar Carlos”, *Revista de Historia del Derecho*, núm. 32, 2004, Buenos Aires, pp. 337-345); Salinas y Córdoba, Buenaventura de, “Oración fúnebre a las honras y pompa funeral... que hizo la... ciudad de México, su virrey... de la Nueva España... al... señor don Baltasar Carlos de Austria... Oróla el P. Fr. en su... Catedral a 17 de mayo de 1647”, f. 6v.; León Pinelo, Diego de, “Solemnidad fúnebre y exequias a la muerte del rey don Felipe IV el Grande nuestro señor que celebró en la Iglesia metropolitana la Real Audiencia de Lima, que hoy gobierna en vacante”, Lima 1666, f. 35v.; Ribera, Diego de, Sobre la proclamación de Carlos II en México, véase núm. 16., pp. 234-238 (cita del texto); Picazo, José, “El segundo Josías, Carlos II, sin segundo como él, y sin primero. Oración fúnebre panegírica que por la seráfica religión dijo en su Convento Grande de Querétaro el día 2 de junio del año pasado de 1701 el R. P. Fr.”, México, 1702, f. 7v.

⁵⁰ “Abarca, José Mariano de, El Sol en León. Solemnes aplausos con que... don Fernando VI, Sol de las Españas, fue celebrado el día 11 de febrero del año 1747 en que se proclamó... por la... ciudad de México, México, 1748, p. 161; El día de Lima. Proclamación real que del nombre... del... señor don Fernando el VI... hizo la... Ciudad de los Reyes, Lima, cabeza de la América Austral”, Lima, 1748, p. 266; Barrera, Juan, “Sermón predicado en la Catedral el 11 de noviembre con motivo de la proclamación de Fernando VI”, Ms. AGI, Buenos Aires, 302. (J. M. Gutiérrez no lo editó junto con la “Descripción” del núm. 78), s. f.

menciones en poesías de certámenes.⁵¹ Tal cual serie, como la ofrecida en un carro triunfal de los gremios durante la proclamación veracruzana de Carlos IV, los presenta mediante

un frondoso árbol genealógico, en el centro (de un jardín), que contenía la real estirpe..., brotando de cada cogollo una hermosa flor, y en ella un retrato de los gloriosos ascendientes de sus majestades, a quienes representaban un niño y una niña ricamente vestidos, que iban sentados en sus raíces.⁵²

Mientras esta ingeniosa presentación se limitaba a los borbones, unas pocas se ampliaban hasta los reyes godos, o al menos hasta don Pelayo. Durante la proclamación de Carlos IV, en una fachada del palacio virreinal de Lima, aparecen cuarenta bastidores con finas pinturas de la serie de reyes de España alrededor del retrato del nuevo Monarca, y en las galerías del edificio se distribuyen dieciséis octavas referidas a aquéllos; cuando la proclamación de Fernando VII en Guatemala, en el tablado erigido en la plaza se llena un “friso con la serie cronológica ...desde Don Pelayo hasta Don Fernando, escribiendo sus augustos nombres y designando las épocas de su gobierno”.⁵³ Y aun se incluyen ascendientes

⁵¹ “Real mauseolo y funeral pompa que erigió el [virrey] y la Real Audiencia de... México a las memorias del... príncipe de España don Baltasar Carlos”, México, 1647 (Reedición parcial consultada: *Real mauseolo y funeral pompa a las memorias del... príncipe don Baltasar Carlos*, en Pascual Buxó, José, *Muerte y desengaño en la poesía novohispana (siglos XVI y XVII)*, México, UNAM, 1975, pp. 83 y 84; “Honorario túmulo, pompa funeral y especial mausoleo que... la fe romana por su sacrosanto Tribunal de Nueva España erigió y celebró... a... Felipe IV el Grande en su Real Convento de Santo Domingo de México... 25 y 26 de agosto de este año de 1666”, México, 1667, f. 28v. y ss.; 18, fs. 8-14; “Relación de la proclamación de Carlos III en Buenos Aires el 15 de noviembre de 1759 y de los festejos posteriores”, en Peña, Enrique, *Documentos y planos relativos al periodo edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires*, t. 5, Buenos Aires, Municipalidad de la Capital, 1910, p. 398; Gómez Marín, Manuel, *Canto en elogio de Carlos IV, rey de España y de las Indias*, pp. 1-6.

⁵² “Extracto de las fiestas que celebró esta ciudad [de Veracruz el 7 y 8 de febrero de 1790] en la proclamación de N.C.M. don Carlos IV”, *Gazeta de México*, núm. 11, 1o. de junio de 1790, t. 4, p. 97.

⁵³ Arrese y Layseca, Francisco de, “Descripción de las reales fiestas que por la exaltación del señor don Carlos IV al trono... celebró la... Ciudad de Lima, capital del Perú”, Lima, 1790, pp. 51 y 52; “Real mauseolo y funeral pompa que erigió el [Virrey] y la Real Audiencia de... México a las memorias del... príncipe de España don Baltasar Carlos”, México, 1647 (reedición parcial consultada en “Real mauseolo y funeral pompa a las memorias del... príncipe don Baltasar Carlos”, Pascual Buxó, José, *Muerte y desengaño*

foráneos, como pinturas de la rama austríaca de los Habsburgo hasta Maximiliano, en un carro triunfal de las fiestas limeñas por el nacimiento del príncipe de Asturias Felipe Próspero, o menciones elogiosas de Luis XIV como, por ejemplo, en un sermón de las exequias mexicanas de Felipe V.⁵⁴

Lo que realmente importa en las celebraciones dinásticas es la presencia de los antepasados, sustentada en soportes que van desde la evocación mediante la palabra oral o escrita a la plasmación en pinturas o esculturas y, por descontado, que esos antepasados aparezcan como un dechado de virtudes. A menudo se les atribuye alguna cualidad por antonomasia que, adjetivada, se asocia a sus nombres, de modo que, en sermones, inscripciones o en relaciones de proclamaciones o exequias, se escucha o se lee: “Fernando e Isabel, los reyes católicos”, “Felipe II el Prudente”, “Felipe IV el Grande”, “Felipe V el Animoso”, “Fernando VI el Pacífico”, etcétera.

Unido el nuevo rey a una cadena de ascendientes virtuosos, quedaba por explicar por qué vías participaba de esas virtudes. Un predicador afirma en fecha tardía que “las virtudes se transmiten con el linaje”,⁵⁵ con lo cual no hace sino enunciar la opinión corriente de que se heredaban.⁵⁶ No obstante, otras veces se pone el acento en la imitación de virtu-

ño en la poesía novohispana (siglos XVI y XVII), México, UNAM, 1975, pp. 77-100), s. f.; *Guatemala por Fernando VII, el día 12 de diciembre de 1808*, Guatemala, s. a., p. 38 (cita del texto).

⁵⁴ Salas y Valdés, Agustín de, “Diseño historial de los gozos ostentativos con que la... ciudad de Lima celebró el deseado nacimiento del... príncipe nuestro señor don Felipe Andrés Próspero en mano... del virrey”, Lima, 1660, fs. 64v.-65r.; Dallo y Zavala, Manuel Romualdo, “El gali-hispano héroe de la fe... don Felipe V. Sermón fúnebre en las exequias que el Santo Tribunal de la Inquisición celebró en la iglesia... de... Santo Domingo de la... ciudad de México el día 28 de febrero del año de 1747”, México, 1747, pp. 10 y 11.

⁵⁵ Enebro, Miguel Aurelio, “Sermón... al nacimiento de nuestro... Infante el señor don Carlos Clemente de Borbón... en el... Orden de... San Hipólito Mártir... el día 26 de enero de 1772 [en la ciudad de México]”, México, 1772, p. 20.

⁵⁶ “Real mauseolo y funeral pompa que erigió el [Virrey] y la Real Audiencia de... México a las memorias del... príncipe de España don Baltasar Carlos, México, 1647 (reedición parcial consultada: Real mauseolo y funeral pompa a las memorias del... príncipe don Baltasar Carlos”, en Pascual Buxó, José, *Muerte y desengaño en la poesía novohispana (siglos XVI y XVII)*, México, UNAM, 1975, pp. 83-85; Salas y Valdés, Agustín de, “Diseño historial de los gozos ostentativos con que la... ciudad de Lima celebró el deseado nacimiento del... príncipe nuestro señor don Felipe Andrés Próspero en mano... del vi-

des de los antepasados, adquiridas, por lo tanto, por vía cultural: éstos proporcionan “avisos”, ya porque desde siempre se hayan visto sus retratos y se haya escuchado hablar de ellos a las gentes del entorno,⁵⁷ ya porque, habiéndose enterado de sus cualidades y hechos relevantes al leer libros de Historia, se aspire a copiarlos.⁵⁸ En tanto que en que las proclamaciones se expresa el deseo de que el rey novel imite a sus progenitores,⁵⁹ en las exequias se recuerda que el monarca difunto los ha tomado de ejemplo. Los asistentes a las exequias catedralicias mexicanas de Felipe IV pueden contemplar un jeroglífico que lo representa en el panteón escurialense ante las tumbas de sus antepasados y leer un verso que dice: “aquí estudió Felipe sus aciertos, siendo renglones vivos, reyes

rrey”, Lima, 1660., f. 51 r.; Herrera, Bernabé de, “Solemnísimas exequias que la... Catedral de Valladolid... de Michoacán celebró a la... memoria del... monarca don Felipe IV... de orden del... obispo de este obispado y de su... deán y Cabildo”, México, 1666, fs. 5v.-6; Plancarte, José, “Sermón de gracias... en la exaltación al trono de... don Carlos IV... y su... proclamación hecha por la... villa de Zamora de esta Nueva España en 15 de enero del presente año de 1791, al día siguiente y en su iglesia parroquial”, México, 1791, p. 12; Juarros, Juan de Dios, “La providencia de Dios en la exaltación del Sr. D. Carlos IV. Sermón... en la solemne acción de gracias que la... Ciudad de Guatemala celebró en la Iglesia metropolitana por la aclamación de... don Carlos IV... en 19 de noviembre de 1789”, Guatemala, 1790, pp. 3 y 4; Terralla y Landa, Esteban de, “El Sol en el mediodía, año feliz y júbilo particular con que la nación indica de esta... ciudad de Lima solemnizó la exaltación al trono de... don Carlos IV en los días 7, 8 y 9 de febrero de 1790”, Lima, 1790, s. f.

⁵⁷ Rocha, Juan Ignacio de la, “El carácter de... Isabel Farnesio, reina... de España. Elogio histórico fúnebre... en sus reales exequias celebradas en la... Iglesia metropolitana de México los días 27 y 28 de febrero de este año de 1767”, pp. 9 y 10 (aplicamos a los príncipes lo dicho de una futura reina); Suárez Marrero, Diego, *Oración fúnebre... en las exequias de... don Carlos III... celebradas por el... Cabildo de la... Catedral de Valladolid de Michoacán*, México, 1790, pp. 13 y 14.

⁵⁸ Ruiz-Cano y Sánchez-Galiano, Francisco Antonio y Soto Florido, Marqués de, “Lima gozosa. Descripción de las festivas demostraciones con que esta Ciudad... celebró la Real proclamación del... señor don Carlos III, Lima, 1760., f. 65v.; Díaz, Manuel, Sermón de exequias de... don Carlos III, predicado en el Convento Grande de... San Francisco, ciudad de Santiago de Chile en 8 de agosto de 1789”, Ms. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, leg. 353, doc. 6130, s. f.

⁵⁹ León Pinelo, Diego de, “Aclamación y pendones que levantó la... Ciudad de los Reyes por el... rey don Carlos II... con festiva solemnidad el día 17 de octubre, año de 1666”, Lima, s. a., f. 43v.; Arlegui, José, “El príncipe más valiente con la dama más prendada. Sermón... en la solemne fiesta que de orden del... obispo de Michoacán celebró el... cura... de la ciudad de San Luis en la... jura y... aclamación de... don Fernando VI”, Guatemala, 1749, p. 26.

muerτος”, y aquéllos que, seis décadas después, escuchan el sermón de honras de Fernando VI en la catedral de Cartagena de Indias se enteran de que éste imitó a sus ascendientes, según el anuncio *Nomina magna sequor* hecho en las monedas de oro que circularon a comienzos de su reinado.⁶⁰ En rigor, es harto probable que el público receptor del mensaje no discerniera demasiado entre herencia e imitación de cualidades recomendables —conceptos que a veces, como en la realidad, se mezclaban en el propio mensaje—,⁶¹ y sólo retuviera que tales cualidades provenían de sus antepasados.

Por influencia de las ideas ilustradas, que, desde un historicismo *avant la lettre*, priorizaban en el hombre común el mérito sobre la sangre —o sea el hacer sobre el ser—, se elogia a los Monarcas por alcanzar con sus virtudes y sus hechos una nobleza mayor que la que han heredado.⁶² Hasta allí no se conspira contra un sustancialismo ortodoxo que, desde la premisa de que el hacer depende del ser, daba prioridad al linaje sobre el comportamiento. A veces, sin embargo, se camina al borde de la cornisa: así, en Lima cuando en una pieza literaria de las exequias catedralicias de Fernando VI se insinúa que en ciertos casos la nobleza no sería la condición *sine qua non* para ocupar el trono, o cuando, de nuevo en Lima, en un sermón de las honras de Carlos III se advierte a los reyes que, no dependiendo la virtud del nacimiento, para ser nobles es necesario ser virtuosos porque “la verdadera nobleza —se les explica— no está en la

⁶⁰ Sariñana, Isidro, “Llanto de Occidente en el ocaso del más claro Sol de las Españas. Fúnebres demostraciones que hizo... en las exequias del rey nuestro señor don Felipe IV el Grande el... virrey de Nueva España, con la Real Audiencia, en la... Iglesia metropolitana de México”, México, 1666., fs. 62v.-63v. (1a. cita del texto); Barragán y Mesa, Ignacio, “El rey pacífico. Sermón que se predicó en la... Catedral de la ciudad de Cartagena de Indias el día 15 de abril del presente año de 1760 en las reales exequias del... señor don Fernando VI... por el doctor”, Cádiz, 1760 pp. 4 y 5 (2a. cita).

⁶¹ *Cfr.* Calderón de la Barca, Manuel, “Canto en elogio de Carlos IV, rey de España y de las Indias”, en que se habla indistintamente de “heredar” y “copiar”.

⁶² “Hércules coronado que... a la Real proclamación... del señor don Fernando VI... le consagró en magníficas fiestas... la... Ciudad de Durango”, México, 1749, pp. 111 y 112; Juarros, Juan de Dios, “La providencia de Dios en la exaltación del señor don Carlos IV. Sermón... en la solemne acción de gracias que la... Ciudad de Guatemala celebró en la Iglesia metropolitana por la aclamación de... don Carlos IV... en 19 de noviembre de 1789”, Guatemala, 1790, pp. 23 y 24.

virtud de vuestros antepasados sino en la vuestra.⁶³ Acaso sólo se tratara de aislados ornatos retóricos, olvidados tras el cimbronazo de los preocupantes sucesos de Francia. Lo cierto es que en la también peruana Arequipa aparece intacto el valor del linaje como columna sustentadora de la Monarquía hereditaria, claramente expresado en una loa recitada en las fiestas de proclamación de Carlos IV, al cual se manifiesta que su asidua protección a los indios ha hecho “que en vos se cumpliese este proloquio perito de que *el obrar sigue al ser*, como el filósofo dijo, y así, por tu *proceder*, vuestra sangre se ha inferido, el que eres de un *linaje* ilustre y esclarecido”.⁶⁴

V. LA FICCIÓN DE UN REY CUASI INMORTAL

La preocupación por que la imagen dinástica sea la de una cadena con sólidos enlaces recurre a veces a una ficción jurídica para reducir al mínimo, y aun prácticamente hacer desaparecer, el momento de transición entre el rey difunto y su sucesor.

Ciertas expresiones y comparaciones empleadas, en ocasiones espontáneamente, al abordar la cuestión coadyuvan al logro de ese fin. La idea de que el Príncipe heredero se parece a su real padre y, en consecuencia, es como si éste no hubiera muerto es desde temprano repetida por los predicadores con la autoridad de la Biblia: *Mortuus est pater, et quasi non est mortuus: reliquit enim similem filium post se*, se afirma con el *Eclesiástico* (XXX, 4) de Felipe III y de Carlos III respecto de sus sucesores.⁶⁵ Estimando que “vive [en el] hijo [la] copia más cabal” del padre, resulta natural el empleo de términos como “renacer”, “resucitar” o

⁶³ Ribera, Juan Antonio, *Pompa funeral en las exequias del... rey... don Fernando VI... en esta Iglesia metropolitana de Lima a 29 de julio de 1760*, Lima, 1760, pp. 350 y 355; Rueda, Bernardo, *Oración fúnebre... en las solemnes exequias del... señor don Carlos III... en la Catedral de Lima*, Lima, 1789, pp. 8 y 9 (cita del texto).

⁶⁴ Ysassi, Francisco Arnaldo de, *Sermón predicado en las honras*, p. 102. La cursiva es nuestra.

⁶⁵ Muñoz del Hoyo, Juan, “Sermón que hizo a las honras de la muerte del rey don Felipe III... el licenciado, canónigo de la... Catedral de Trujillo del Perú en la que se celebraron”, 1622, Ms. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Lima 328., f. 4v.; Ximena, Pedro, “Oración en la misa de acción de gracias con motivo de la proclamación de Carlos IV”, p. 105.

“transmigración” aplicados a la relación paterno-filial,⁶⁶ y siguiendo esa línea, decir que, “muerto el rey, reina el príncipe, y el soberano en cierta manera es inmortal”.⁶⁷

La metáfora que no tarda en aparecer para traducir esta situación en un fenómeno diario y visible para todos es la del Sol en su reiterado orto y ocaso. Comparado desde atrás con el rey en cuanto ambos representan a Dios —aquél en el Cielo y éste en la Tierra—,⁶⁸ de los varios elementos que permitían establecer ese paralelismo sólo nos interesa recoger los relacionados con la sucesión dinástica. El dato básico de que el Sol, que desaparece por occidente, reaparece, siempre el mismo, por oriente,⁶⁹ entra por los ojos en un lienzo de la pira guatemalteca de Carlos III reproducido, con la inscripción *Oritur alibi*, en un paisaje de ríos y montañas

⁶⁶ “Relación verídica... de lo acaecido en la isla de Puerto Rico a fines del año 46 y principios del 47 con el motivo de llorar la muerte de... don Felipe V y celebrar la exaltación a la Corona de... don Fernando VI”, *Boletín Histórico de Puerto Rico*, núm. 5, San Juan, 1918, p. 155 (2a. cita del texto); “Hércules coronado que... a la real proclamación... del señor don Fernando VI... le consagró en magníficas fiestas... la... Ciudad de Durango”, México, 1749, p. 9 (3a. cita); Ximena, Pedro, *Oración en la misa de acción de gracias con motivo de la proclamación de Carlos IV*, pp. 100, 105, 107 (1a. y 4a. citas).

⁶⁷ Breve diseño de la celebridad que hizo al nacimiento del... príncipe don Luis nuestro señor y con... festivo culto... la ciudad de la paz... fomentada del celo... del corregidor (1708). Ms. AGI, Charcas 220, s. f.; Bárcena, Manuel de, “Sermón... en la jura del Sr. D. Fernando VII... en la Catedral de Valladolid de Michoacán... el día 26 de agosto de 1808”, México, 1808, p. 15 (cita del texto).

⁶⁸ “El día de Lima. Proclamación Real que del nombre... del... señor don Fernando el VI... hizo la... Ciudad de los Reyes, Lima, cabeza de la América Austral”, Lima, 1748, p. 9.

⁶⁹ Villalobos, Arias de, “Obediencia que México, cabeza de la Nueva España, dio a... Felipe IV de Austria N. S. alzando pendones de vasallaje en su real nombre”, México, 1623 (reedición consultada en *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, publicada por Genaro Estrada, t. 12, México, 1907, p. 138; Herrera, Diego de, “Oración fúnebre a las honras del rey nuestro señor don Felipe IV el Grande, en este Convento de N. P. S. Francisco Jesús de Lima”, Lima, 1666., f. 15r. y v.; Levanto, Luis, “El Sol del Oriente y del Occidente, aplaudidos en la solemne fiesta que el Convento de predicadores de Oaxaca hizo en acción de gracias... por la coronación de... don Luis I... y por la renuncia del señor don Filipo V. Oración panegírica... en dicha celebridad en el día 19 de noviembre de 1724 años”, México, 1725, p. 18; Mendigaña y Armendáriz, Francisco de, *Sermón fúnebre [del arcediano de la Catedral]*, f. 53; “Relación verídica... de lo acaecido en la isla de Puerto Rico a fines del año 46 y principios del 47 con el motivo de llorar la muerte de... don Felipe V y celebrar la exaltación a la Corona de... don Fernando VI”, *Boletín Histórico de Puerto Rico*, núm. 5, San Juan, 1918, p. 161.

en que un Sol se pone y otro surge.⁷⁰ Sobre este hecho fundamental, convertido en una suerte de cañamazo, se bordan motivos enriquecedores. Se advierte que el príncipe, al subir al trono, “de aurora se transforma en Sol”;⁷¹ se observa la gradación de sus luces a lo largo del reinado: tenuous al amanecer pero esperanzadoras porque disipan la oscuridad, claras después, copiosas en el zenit y, a medida que se van apagando, funestas.⁷² En el caso especial de Luis I, que ciñó la Corona por renuncia de su padre, los descontentos de ese procedimiento, apurando la metáfora con intención depresora, aunque el joven ocupa el trono lo llaman “Aurora” e, incluso, “Luna”, designación generalmente reservada a la reina.⁷³

Si bien la metáfora del Sol ofrece la ventaja de la regular continuidad de su curso, no está exenta de inconvenientes. Si bien los eclipses, parciales o totales se prestan para la homologación con una grave enfermedad o la muerte del rey —y aun de la dinastía—⁷⁴ se trata de sucesos que marcan una discontinuidad que, en general, se procura escamotear. Otro tanto sucede con la aparición de las tinieblas nocturnas, tan regular como la luz solar, obstáculo que aparentemente no se procura sortear con la mención de que el Sol —como se recuerda a otros efectos acerca de los

⁷⁰ Cadena, Carlos, “Descripción de las Reales exequias que a la... memoria de... D. Carlos III... se hicieron de orden del Real Acuerdo en la... ciudad de Guatemala”, Guatemala, 1789, f. 42, y lámina entre fs. 41 y 42.

⁷¹ Barrera, Juan, “Sermón predicado en la Catedral el 11 de noviembre con motivo de la proclamación de Fernando VI. Ms. AGI”, Buenos Aires, 302. (J. M.. Gutiérrez no lo editó junto con la “Descripción” del núm. 78), s.f.

⁷² Pineda, Juan de, “Oración fúnebre panegírica en las reales exequias que hizo la... ciudad de Trujillo del Perú al señor don Felipe V... Díjola el día 23 de junio de 1747 el M.R.P...”, Lima, 1748, p. 61; Ruiz-Cano y Sánchez-Galiano, Francisco Antonio y Soto Florido, Marqués de, “Lima gozosa. Descripción de las festivas demostraciones con que esta Ciudad... celebró la Real proclamación del... señor don Carlos III”, Lima, 1760., fs. 25r.-26r.

⁷³ Flores, Juan, *Fúnebre oración [en las honras de la Orden de predicadores]*, f. 44r. (2a. cita del texto); Solabarrieta, Jacinto Roque, *Sermón fúnebre [en las honras de la Orden de San Agustín]*., fs. 69v. y 70r. (1a. cita).

⁷⁴ Mora, Agustín de, “El Sol eclipsado antes de llegar al zenit. Real pira que encendió a... D. Carlos II el... Virrey... de esta Nueva España... en la... Catedral... de México”, México, 1701, fs. 20v.-23r., 26v. y 27v. y láminas intercaladas (*cf.* Mínguez, Víctor, *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2001, pp. 261-264); 79, s.f. (sobre enfermedad del rey).

dominios regios— “señala con su curso los términos de su extensión”.⁷⁵ El pasaje del invierno a la primavera, también relacionado con el Sol, es usado en otro parangón: así “como la naturaleza renace en la primavera vestida de flores y colores”, el rey aparece con un nuevo aspecto en su sucesor, dice un predicador cuando la Corona pasa de Carlos III a su hijo.⁷⁶

Comparación bastante frecuente y, por añadidura, de lejana data en materia de sucesión es la que reposa sobre la mitológica ave Fénix. Siendo equiparado a ella el rey padre, aparece más a menudo en las celebraciones de exequias, con una presencia que va de la mera alusión en un soneto asociado al túmulo Imperial de Carlos V, sin duda por ser la mitología familiar a muchos en la época;⁷⁷ pasa por la referencia de un orador sagrado que dice que tal ave renace de sus cenizas —dicho más tarde ilustrado por un fuego artificial que simula abrasarse “una Fénix para hallar nueva vida en sus cenizas”—,⁷⁸ se completa en varias relaciones con noticias de que, aunque muerta anciana, renace floridamente joven, más bella y con flamantes virtudes.⁷⁹ Semejantes afirmaciones se sustentaban

⁷⁵ “El día de Lima. Proclamación Real que del nombre... del... señor don Fernando el VI... hizo la... Ciudad de los Reyes, Lima, cabeza de la América Austral”, Lima, 1748, pp. 9 y 10 (cita del texto), y 33-39.

⁷⁶ Ximena, Pedro, *Oración en la misa de acción de gracias con motivo de la proclamación de Carlos IV*, p. 100.

⁷⁷ Cervantes de Salazar, Francisco, *Túmulo Imperial de la gran ciudad de México [a Carlos V]*, México, 1560 (reedición consultada en Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554 y Túmulo Imperial*, ed., prólogo y notas de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 1963, pp. 177-211).

⁷⁸ Santoyo de Palma, Juan, “Lágrimas en las honras que a la muerte de... don Felipe IV el Grande N. Sr. celebró la Real Audiencia de los reyes gobernando en sede vacante”, f. 33v.; León Pinelo, Diego de, “Aclamación y pendones que levantó la... Ciudad de los Reyes por el... rey don Carlos II... con festiva solemnidad el día 17 de octubre, año de 1666”, Lima, s. a., fs. 22v. y 23 (cita del texto).

⁷⁹ Carvajal y Robles, Rodrigo de, “Fiestas que celebró la ciudad de los reyes del Perú al nacimiento del... príncipe don Baltasar Carlos de Austria N. Sr.”, Lima, 1632 (reedición consultada en Carvajal y Robles, Rodrigo de, *Fiestas de Lima por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos*, prólogo y ed. de Francisco López Estrada, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950, pp. 179 y 180; Romero González de Villalobos, Bernardo, “Funeral pompa y solemnidad en las exequias de la... reina madre Da. Mariana de Austria N. Sra. que celebró en la Iglesia Metropolitana de Lima el... virrey de estos reinos y provincias del Perú”, Lima, 1697., f. 80v.; Fernández de Castro y Bocángel, Jerónimo, “Elisio peruano. Solemnidades heroicas y festivas demostraciones de júbilos... en la... ciudad de los reyes, Lima... en la aclamación del monarca de las Españas y emperador de las Indias Luis I”, Lima, 1725., s. f.; “Relación verídica... de lo acaecido en la

en la creencia de que el fingido Fénix era único, diptongo de individuo y especie, y con capacidad de morir deliberadamente abrasado para renacer de sus cenizas, o sea, de ir siendo indefinidamente su propio padre, mortal como individuo e inmortal como especie.⁸⁰ De estas cualidades se trata en algunas celebraciones dinásticas de Carlos II y de Felipe V, precisamente los dos casos en que se producen anomalías sucesorias.

Carlos II es calificado a su muerte por un predicador queretano de “único, raro, solo Fénix” en cuanto “padre y prole de sí mismo..., casto y gloriosamente fecundo”.⁸¹ Justamente por “ser único y morir sin hijos, aunque no sin sucesión ni heredero, pues de las reliquias de su espiración se anima quien lo sucede”, se explica en la relación de sus exequias limeñas que se eligió para coronar el túmulo catedralicio un ave Fénix quemándose en la hoguera, con el rótulo de *Moriar et sicut Fenix multiplicabo dies. Job (XXIX, 18)*.⁸² Es probable que, dado el cambio de Casas reinantes operado, esa presencia del Fénix apuntara a indicar —según una moderna interpretación— la perpetuidad de la realeza y no de la dinastía;⁸³ pero, en vista del énfasis puesto por entonces en la sangre austríaca de Felipe nos inclinamos a pensar que se tratara de un signo ambivalente, que cada uno interpretaría a su modo.

Felipe V, no en cuanto sucesor de Carlos II sino por haber renunciado la Corona en su hijo Luis y haberla reasumido al poco tiempo por muerte de éste, crea un clima de desorientación y de encontrados intereses que

isla de Puerto Rico a fines del año 46 y principios del 47 con el motivo de llorar la muerte de... don Felipe V y celebrar la exaltación a la Corona de... don Fernando VI”, *Boletín Histórico de Puerto Rico*, San Juan, núm. 5, 1918, pp. 148-193.

⁸⁰ Cfr. Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, trad. Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 364-367.

⁸¹ Picazo, José, “El segundo Josías, Carlos II, sin segundo como él, y sin primero. Oración fúnebre panegírica que por la seráfica Religión dijo en su Convento Grande de Querétaro el día 2 de junio del año pasado de 1701 el R. P. Fr.”, México, 1702, f. 4v.

⁸² Buendía, José de, “Parentación Real al soberano nombre... del católico rey... don Carlos II. Fúnebre solemnidad y suntuoso mausoleo que en sus reales exequias en la Iglesia Metropolitana de Lima consagró a sus piadosos manes el... virrey... del Perú”, Lima, 1701., f. 56v. Como es frecuente, se ha adaptado el texto bíblico a las circunstancias mediante el reemplazo del vocablo “palma” de la Vulgata por el de “Fenix”.

⁸³ Víctor Mínguez, “El fénix y la perpetuación de la realeza: el catafalco de Carlos II en la catedral de Lima en 1701”, *Millars*, núm. 14, 1991, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, p. 148.

da lugar a que se expliciten algunas reflexiones sobre la relación existente entre el monarca y el trono, la persona del rey y su dignidad, no sin que parte de esas reflexiones se recoja en algunas celebraciones indianas dedicadas a uno y otro Soberano, sea por haberse tomado de fuentes peninsulares o por haberse hecho de cuenta propia.⁸⁴

Con motivo del traspaso de la Corona de Felipe a Luis, el rector de la Universidad de México advierte que aquél lo ha formado no sólo en lo natural por “el ser de hijo” sino también en lo político por “el ser de rey”,⁸⁵ y en el carácter inherente a cada instancia de ese doble ser, se detiene el licenciado Calvillo en el sermón de las exequias catedralicias del propio Luis celebradas en Valladolid de Michoacán:

Tienen, por donde menos —explica—, las reales personas dos vidas: una *política*, que es la monarquía, y otra *natural*, que es la con que en sí viven. Aquélla es respectiva, y ésta absoluta. Aquélla abraza una grande indeterminada esfera, y ésta se clausura en una sola persona. Aquélla vivifica no sólo al señor en cuanto tal sino a los vasallos, y ésta vivifica la persona del señor... La quiebra de aquélla es muy sensible, pero puede soldarse. La pérdida de ésta es más lamentable, porque en lo humano no puede resarcirse.⁸⁶

En la misma línea, durante las honras celebradas por el joven rey en Santa Fe de Bogotá, el franciscano Amaya sostiene que, si bien “en individuo” Luis no puede volver a nacer, ello es tan posible “en especie”, que ha renacido en Felipe.⁸⁷ Años después, confirmando el aserto, una de las tarjetas de la decoración de la catedral de Lima cuando las exequias de Felipe V lucía un soneto en que se decía al monarca: “A reinar volviste

⁸⁴ Para más detalles, véase Rípodas Ardanaz, “Lunares”, *cit.*

⁸⁵ Ramírez del Castillo, Pedro, “Hércules coronado. Justa académica... en que se representa... una gloriosa idea de la... coronación por... Felipe V de su... hijo Luis I, rey aclamado de las Españas. La Imperial Pontificia... Minerva mexicana emplaza a las musas... para que canten... a la coronación de... Luis I de España... discurrida por el doctor, su rector”, México, 1724, p. 9.

⁸⁶ Calvillo, Luis, “Rigor y piedad del rayo de la muerte en la pérdida y restauración de las dos vidas, política y natural, del señor don Luis I... que en las exequias que... celebró la... Catedral de Valladolid de Michoacán... el día 5 de julio del año de 1725 predicó... el Lic. D.”, México, 1727., fs. 5v.-6r. La cursiva es nuestra.

⁸⁷ Amaya, Francisco de, Fúnebre sermón [en las honras de la Orden franciscana], f. 53r.

en breves días pues, como el Fénix de los reyes eres, renacer de ti mismo así debías”.⁸⁸

En efecto, siguiendo la sucesión en su anómalo caso una línea ascendente, Felipe, como Fénix por antonomasia, renace no sólo institucional sino físicamente.

De manera esporádica, antes y después de los dos casos recordados, se registran alusiones que, desde distintas ópticas, responden al mismo orden de ideas. En época de los posteriores borbones, el predicador de la misa de gracias por la proclamación de Fernando VI en Buenos Aires, discerniendo la persona natural de la política, señala que “la transformación que hace en Fernando lo Real de la Majestad no oculta ni oscurece su humanidad”, mientras que otro sacerdote, en una misa de honras por Carlos III, recuerda que los reyes, “de tierra y polvo”, tienen además una “autoridad [que] permanece entera en sus sucesores”.⁸⁹ Retrocediendo a los Austrias, en la relación de Diego de León Pinelo sobre la proclamación del último de ellos en Lima se lee que “una es, no se divide la Corona, continúa en el rey nuevo”, clara referencia al ser político o dignidad Real que, según agrega unas páginas más adelante siguiendo a Casiodoro, “se traslada del hijo al padre, y es como el ramo de oro, que con la sucesión es uno siempre”.⁹⁰ El jurista criollo tiene *in mente*, como Casiodoro, el ramo de oro que, según Virgilio (*AEn.* VI, 136-144), había que entregar a Proserpina para poder penetrar en los infiernos, singular rama con hojas de oro que crecía oculta en un árbol frondoso y en cuyo reemplazo, una vez arrancada, crecía otra semejante. Fruto de la ficción, por sus características, parecidas a las del Fénix, el ramo de oro

⁸⁸ Sainz de Valdivieso Torrejón, Miguel, “Parentación Real... Suntuoso cenotafio que al augusto nombre y Real memoria del... señor don Felipe V... mandó erigir el... vi-rey... del Perú [en la ciudad de Lima]”, s. 1., s. a., f. 28v.

⁸⁹ Descripción de las fiestas Reales con que la... ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa María de Buenos Aires... celebró la festiva coronación del señor don Fernando VI. Ms. AGI, Buenos Aires 302; Gutiérrez, Juan María, “De cómo se celebraba en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII la coronación de un rey católico”, *Revista del Río de la Plata*, t. 1, Buenos Aires, 1871, pp. 84-98, s. f. (1a. cita del texto); Díaz, Manuel Sermón de exequias de... don Carlos III, predicado en el Convento Grande de... San Francisco, ciudad de Santiago de Chile en 8 de agosto de 1789. Ms. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, leg. 353, doc. 6130., s. f. (2a. cita).

⁹⁰ León Pinelo, Diego de, “Aclamación y pendones que levantó la... Ciudad de los Reyes por el... rey don Carlos II... con festiva solemnidad el día 17 de octubre, año de 1666”, Lima, s. a., fs. 4r. (1a. cita del texto) y 36v. (2a. cita).

se prestaba a metáforas relacionadas con la sucesión regia, pero no sabemos de otros casos en que haya sido aprovechado.

Cuando, a lo largo del período considerado ante la muerte física de los reyes se procura enfatizar la continuidad sucesoria, las personas familiarizadas con lo teológico-jurídico acuden a veces a la teoría de prosapia medieval de los dos cuerpos del rey en su versión morigerada: a partir de la doble naturaleza, humana y política, de éste se llega a la perdurabilidad de la dignidad regia y, sobre esta base, a pensar al monarca como cuasi inmortal. Desde finales del quinientos, tratadistas políticos y aun algunos dramaturgos vienen en España distinguiendo en el rey al hombre y al Príncipe, lo que hay en él de privado y de público, de modo que le asignan dos naturalezas o, más llanamente, dos personas, como lo hacen, por ejemplo, Baltasar Álamos de Barrientos en su *Tácito español* (1614) y Lorenzo Ramírez de Prado en su *Consejo y consejero de príncipes* (1617).⁹¹ En un nivel inferior, Jerónimo Castillo de Bovadilla discernía, por su parte, a la persona de la dignidad cuando, en su *Política para corregidores* (1597), aconsejaba al corregidor que “considerase en sí dos personas o sujetos, uno en cuanto es hombre particular noble y otro en cuanto es ministro de justicia” (I, 5, 31), distinción que, por hallarse estampada en obra muy corriente en Indias durante el largo período que nos interesa, hubo de contribuir a la inteligencia de la doble naturaleza o personalidad del rey.

En suma, la preocupación por alcanzar una continuidad sucesoria sin hiato temporal alguno en el momento crítico en que la Corona pasaba de una a otra testa regia se superaba, en cierto plano, mediante la ficción jurídica de la perdurabilidad del rey.

VI. LA IMAGEN DINÁSTICA PROPUESTA Y SU EFICACIA

La imagen de la dinastía entendida *lato sensu* que se ofrece en las celebraciones Reales es una construcción de base genética y, a la par, de

⁹¹ Cfr. Kantorowicz, *op. cit.*, pp. 367-375; Lisón Tolosana, Carmelo, *La imagen del rey (Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 75-78; Civil, Pierre, “Le corps du Roi et son image: une symbolique de l'État dans quelques représentations de Philippe II”, *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVI^e et XVII^e siècles*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992, p. 22.

índole cultural, que pone en valor tanto su antigüedad como sus ventajas para los vasallos.

Para dar idea de profundidad temporal, se procura exhibir ante el pueblo en las proclamaciones las efigies de los antepasados regios, con el confesado fin de que —como en la ceremonia limeña por Felipe IV— aparezcan los “retratos de padres y abuelos del rey... como autorizando con su asistencia la posesión que su majestad tomaba de estos reinos”. Para encarecer las bondades de su gobierno, en el sermón de gracias por la proclamación de Carlos IV dicho en Granada de Nicaragua, se felicita a los vasallos, que nada tienen que temer, pues “toda la magnificencia y suave imperio de los Borbones... se propaga, ya invariable”, en la persona del nuevo rey.⁹²

Todo en estas funciones multimedia —ritos, sermones, poesías, representaciones pictóricas y escultóricas— gira en torno del Monarca que se proclama y está pensado para captar una aceptación unánime. A través del obligado doblete exequias/proclamación, se cultiva en el público el dolor por la pérdida de un rey modélico y la alegría por la adquisición de otro de los mismos quilates. Simbólicamente, en un diálogo al respecto entre Angerona, diosa de la Tristeza, y Volupia, diosa de la Alegría, representado en un real de minas mexicano, vence la segunda,⁹³ lo que equivale a que, habiendo logrado la adhesión al nuevo rey, se ha alcanzado el propósito perseguido.

Nada de lo considerado hasta aquí es demasiado distinto, *mutatis mutandis*, de lo que acontece en la metrópoli. Sobre la construcción indiana pesa empero un apreciable desfasaje temporal, que en ciertos casos hace que las ceremonias no llenen el propósito declarado que persiguen y, en otros, que lo llenen en condiciones menos favorables. En cuanto a las plegarias por el buen preñado y parto feliz de las reinas, en vista de la fecha avanzada en que era comunicado el embarazo, a menudo tenían lu-

⁹² Herrera Maldonado, Antonio Román de, “Relación de la solemnidad con que esta ciudad de los Reyes levantó los Estandartes Reales en nombre del rey nuestro señor Felipe IV reconociéndolo por su natural señor (1622)”, en Juan Bromley, *El Estandarte Real de la ciudad de Lima*, Lima, 1927, pp. 82-111 (1a. cita del texto); Ximena, Pedro [Oración en la misa de acción de gracias con motivo de la proclamación de Carlos IV:] pp. 97-115 (2a. cita).

⁹³ Relación de las fiestas celebradas el 13 y 14 de febrero de 1791 en el real e Catorce por la exaltación al trono de Carlos IV. Ms. AGI, Indiferente general 1608 (*cf.* Noticia de la *Gazeta de México*, núm. 32, 26 de abril de 1791, t. 4, pp. 309 y 310.), s.f.

gar después del anunciado nacimiento y, por lo tanto, si bien satisfacían fines políticos no confesados, mal podían cumplir con el objeto oficialmente asignado.⁹⁴ En cuanto a las exequias y proclamaciones, como antes del arribo de la real cédula que comunicaba la muerte del rey y disposiciones consiguientes solían llegar por otros conductos noticias sobre dicho deceso, el temido intervalo entre la defunción de un monarca y la proclamación de su sucesor solía, de hecho, prolongarse en América más allá de lo deseable. Punto final de este período de incertidumbre, la adhesión al nuevo rey explicitada durante la proclamación revestía una especial relevancia política.

En dos momentos del prolongado periodo considerado se pone a prueba la bondad de la estrategia de las celebraciones reales en lo atinente a la imagen dinástica que ofrecen: a medio camino, cuando la muerte de Carlos II sin sucesor inmediato, y hacia el final, en vista de las pretensiones napoleónicas al trono de España. En el primer caso, la imagen construida tiene la coherencia suficiente como para admitir en su seno a Felipe de Anjou, príncipe de otra casa reinante, sin deteriorarse. En el segundo, puede estimarse como sentir común de todos los vasallos lo expresado en un sermón catedralicio, con motivo de la proclamación de Fernando VII, por el Arzobispo de Charcas, quien, tras recordar los derechos de los Borbones al gobierno de España por ser “unos renuevos del insigne rey San Fernando de Castilla”, dice que la nueva dinastía que quiere hacer reconocer Napoleón “es hija de la Revolución, ha salido del seno de una pequeña isla muy extraña para nosotros” y sólo puede apoyar sus pretensiones “en la fuerza de las armas”, mientras que “el verdadero Monarca domina sobre los corazones de los vasallos”.⁹⁵ Y, como es notorio, Fernando VII, en medio de a veces confusas informaciones sobre la situación de la metrópoli, fue entusiastamente proclamado en toda Hispanoamérica.

⁹⁴ González Cruz, David, “Nacidos para reinar: el ceremonial de la procreación en España y América durante el siglo XVIII”, González Cruz, David (ed.), *Ritos y ceremonias en el mundo hispánico en la Edad Moderna*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002, pp. 103 y 104.

⁹⁵ Moxó y de Franco, Benito María de, “Discurso que pronunció el Illmo. señor doctor don arzobispo de la Plata, el 27 de setiembre de 1808 con motivo de la solemne acción de gracias que celebraba aquella... Iglesia metropolitana por la exaltación del Sr. D. Fernando VII al trono de España y sus Indias”, Buenos Aires, 1808., pp. 13 y 14.

Una y otra piedra de toque revelan, pues, la funcionalidad de la imagen dinástica construida a través de las celebraciones Reales. Las gentes de América sabían distinguir entre una dinastía auténtica y una advenediza o extranjera. Más lacónica pero no menos claramente que el Prelado de Charcas lo había expresado el licenciado porteño Manuel Belgrano, futuro miembro de la Primera Junta revolucionaria de Buenos Aires, cuando en 1807, con motivo de las seductoras propuestas inglesas, había declarado que los criollos querían “el amo viejo o ninguno”,⁹⁶ opción que, al lado del *desideratum* del gobierno propio, daba cabida a la antigua dinastía.

⁹⁶ Belgrano, Manuel, *Autobiografía... desde sus primeros años hasta la revolución del 25 de Mayo*, Argentina. Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, 1960, t. 2, pp. 962 y 963.